



Fallas en la cara sur del Castro Valnera. FOTO: Ramón Alegre

Resumen de las campañas espeleológicas de 2017 y 2018 en el Castro Valnera (Espinosa de los Monteros, Burgos)

Francisco Javier Tamayo Ibáñez
Grupo Espeleológico Edelweiss
Grupo Espeleológico S.DOS.S

Ramón Alegre Rincón
Grupo Espeleológico Edelweiss

Hablar del Castro Valnera no es solo hacerlo de la montaña más alta de la Cordillera Cantábrica en Burgos, sino también de un “macizo mágico” donde los fenómenos tanto exokársticos como endokársticos se reproducen por doquier en cualquiera de sus direcciones, formas y maneras. Su morfología, originada en la orogenia alpina y moldeada por el glaciario, unida a una alta pluviosidad a lo largo de casi todo el año y sus condiciones extremas en invierno, son ingredientes apropiados para esta rica mezcla de fenómenos kársticos en constante evolución.

El Valnera no es solo una de las montañas más visitadas de nuestra provincia, tanto en invierno como en verano, por cientos de montañeros que, por su dificultad relativa, aspiran a hacer cima para ver a escasos 25 km, si el tiempo les acompaña, el mar y costa cántabra desde una colosal atalaya a 1.718 m de altitud, salvando para ello un desnivel de más de 1.000 m en su divisoria natural con Cantabria. También es, por excelencia, la principal zona kárstica de la provincia Burgos. En su extensión es posible encontrar todo tipo de fenómenos kársticos: dolinas de disolución y de colapso, lapiazes, grandes fallas abiertas, torcas y cuevas con galerías, a veces enormes colectores, que se entrecruzan entre los diferentes estratos de calizas urgonianas del Aptiense y Albense, intercaladas con bancos de areniscas.

Pese a su escasa extensión, son centenares las cavidades inventariadas y catalogadas durante los más de 40 años en que de forma más o menos intensa se han realizado exploraciones en la zona de los Montes de Valnera. El Grupo Espeleológico Edelweiss (GEE), a

partir de 1975, realiza las primeras salidas y exploraciones de forma sistemática. Hasta la fecha han sido más de 500 las cavidades catalogadas en todos los Montes de Valnera y del Somo, siendo 152 de las que se tiene constancia y registro solo en este macizo.

Esta montaña mágica no solo es rica en cavidades y fenómenos kársticos, como lo demuestran las cifras esbozadas, sino que también lo es por la verticalidad de las mismas. Solo en el Castro Valnera se encuentran más de una veintena de pozos de más de 100 m lo que le convierte en la principal zona kárstica de Burgos y en una de las más prolíficas de toda la Península Ibérica.

Su importancia radica también en ser la cabecera hidrológica de un sistema kárstico de gran relevancia, el del Gándara, con más de 100 km topografiados hasta la fecha por el grupo francés Spéléo Club de Dijon (SCD). Esta relación, conocida y estudiada desde hace años, fue contrastada en 2016 por una coloración realizada por el GEE, contándose para la misma con la inestimable colaboración del SCD.

Un contexto como el descrito, es evidente que no pasó desapercibido para el mundo de la Espeleología. Hace más de 40 años, sus primeros exploradores fueron seducidos por todo un mundo subterráneo que se encontraba bajo sus pies y estaba entero por descubrir. Esta seducción llega hasta nuestros días. Ello ha supuesto que en sus decenas de kilómetros de cavidades hayan sido varias las generaciones de espeleólogos que se han formado y decenas las personas que desde diferentes puntos de España y Europa se han sumado, de forma puntual o continuada, a sus labores de exploración.



Cara NO del Castro Valnera. FOTO: Ramón Alegre

Las décadas de los años 80 y 90 fueron de intensa actividad, las jornadas de trabajo y campamentos se reproducían por doquier y la colaboración con otros grupos (STD, Atlas, GIEX, Rivas Vaciamadrid) era habitual y constante. Esta primera fase finalizó con la topografía del Sistema del Trillo-La Tramasquera. A partir del año 2006, el trabajo frenético de localización y exploración de años atrás dio paso a un ejercicio más pausado de revisión y catalogación, acompañado del estudio y análisis de los principales fenómenos geológicos que dieron origen al karst, lo que sin duda facilitó su mejor comprensión y, a la postre, apuntaría pistas para localizar sus posibles conexiones.

Fruto de este trabajo, algunos años después, fue la localización en 2009 de la Torca de los Mineros (V.142), que abriría a partir de 2013 una nueva fase en las exploraciones del Castro Valnera por parte del GEE, esta vez en colaboración con otro grupo burgalés: el G.E. S.DOS.S, que acabaría convirtiéndola como su principal zona de exploración. Hasta la fecha, la gran profusión de cavidades de desarrollo vertical finalizaban de forma brusca al alcanzar los estratos impermeables de areniscas, donde las aguas se pierden por conductos de imposible paso para el ser humano. Pero con la Torca de los Mineros se abre camino una nueva red de más de 5 km de desarrollo formada por un entramado que alterna pozos y galerías, no exentas de dificultad, que dan pie a formular la hipótesis de que, si no todos, una buena parte de los grandes pozos hasta la fecha conocidos en el Castro Valnera, podrían estar interconectados entre sí por las enormes fallas que compartimentan el macizo.



Pozo de acceso al sector sur de la Torca de los Mineros. FOTO: Ramón Alegre



Dolina de acceso a la V.150. FOTO: Francisco Ruiz

Este descubrimiento de la Torca de los Mineros abrió por tanto una nueva etapa de trabajo que, unida a las actuales posibilidades que ofrece la tecnología, con iluminaciones más potentes y materiales más ligeros, así como la aplicación a la Espeleología de los programas Qgis de cartografía, facilitarán la continuación de la exploración y estudio de las redes de cavidades, dando pie a futuras conexiones y nuevos accesos.

Pese a ello, la frase que más se repite en todas las exploraciones y de forma recurrente es “el Castro

no regala nada” que, por otro lado, se hace realidad una vez tras otra. Los estratos de areniscas que cortan el paso son habituales en el trabajo de exploración y frustran las ansiadas conexiones.

Primero se produjo el enlace de varias bocas de entrada, pero finalmente no se logró la conexión con la V.150, situada en el cortado de la cara NO del Castro Valnera, a pesar de su evidente relación, tanto en cotas como en dirección, así como por la fuerte corriente de aire entre ambas cavidades. La gran fracturación del



Boca de entrada a la V.38 o Torca del Corralón. FOTO: Miguel Ángel Martín

macizo, surcado por multitud de fallas abiertas, ha facilitado su karstificación, pero también los enormes colapsos, claramente visibles en su superficie, consecuencia del hundimiento de las bóvedas de sus conductos, algunos con grandes secciones freáticas próximas a la cabecera del sistema, muy diferentes de las habituales redes vadosas de la zona, que parecen remitirnos a niveles freáticos muy antiguos, previos al intenso glaciario que modeló sustancialmente estos macizos a finales del Pleistoceno.

Los últimos esfuerzos se concentraron en 2016 y 2017 en el sector SE, también con buenas expectativas de conexión ya que, tras descender el Pozo de la Esperanza y realizar pequeñas escaladas, se dio paso a otra red de conductos que finalizaba en una gran sala donde los pequeños regueros de agua desaparecen y van filtrándose por minúsculos pasos que les ofrecen los estratos de arenisca. De nuevo se truncó la posible conexión, aunque son menos de 80 metros los que nos separan de otra de las grandes cavidades de la zona, la Torca del Corralón (V.38), en la que las aguas vuelven a aparecer en la base de su imponente Pozo de la Risa de -195 m.

Tras las campañas de 2015 a 2017, la Torca de los Mineros alcanzó los 6 km de desarrollo y un desnivel de -318 m, con 6 grandes pozos paralelos, 5 de ellos con un desnivel superior a 100 m, lo que la convierten

en la cavidad de la provincia que alberga un mayor número de ellos. También se convirtió en una de las de mayor desarrollo de los Montes de Valnera, junto con los sistemas de la Cubada, Torca de los Morteros-Imuña, Las Bernías o Peña del Trillo-La Tramasquera.

Las campañas de 2017 y 2018

Tras la fallida conexión, al inicio de la campaña de 2017, de la Torca de los Mineros con la Torca del Corralón, se desinstaló, dándose por concluidos los trabajos y se comenzaron a buscar otras alternativas.

La llegada de la estación seca posibilitó la instalación de los pozos que el resto del año se encuentran activos y muy regados, como el imponente Pozo de la Risa de la Torca del Corralón, que alcanza en su fondo los -233 m de desnivel, del que se hará cargo el equipo del G. E. S.DOS.S. En su base, tras forzar diferentes pasos en gateras infectas, se consiguió avanzar penosamente a lo largo de 300 m de laminadores activos de escasa altura, hasta topar con otra gran falla ortogonal de dirección NE-SO, que cruza el Castro Valnera y afecta a otras grandes cavidades del mismo.

A partir de este momento, la galería adquiere una sección media de 2x5 m y desemboca en una gran sala caótica de gran desnivel. A pesar de la sequía generalizada, los aportes de agua en el interior son constantes. El objetivo de unión a, quizás, la más



Gran pozo de acceso a la Torca de La Grajera o V.2. FOTO: Ramón Alegre



Detalle de la ventana escalada ubicada a 25 m sobre la base del P70 de la V3 o Torca de la Rana.

FOTO: Pedro Carazo

mítica de las cavidades del Castro Valnera, la Torca de La Grajera, está encaminado. Pese a ello, la inestabilidad del terreno y los penosos laminadores hacen que cada metro se convierta en una importante hazaña. Tras estos avances y ante la proximidad del otoño se desinstaló la cavidad. La cueva pasó a tener hasta ese momento 1.286 m topografiados y un desnivel de -365 m lo que la convierte en la de mayor desnivel del macizo.

En paralelo, otro equipo formado por integrantes del G. E. Edelweiss, reinstaló la Torca de La Grajera (V.2) para continuar con la exploración y topografía de las nuevas galerías descubiertas en 2016, a raíz de nuestra colaboración en el estudio paleoclimático de muestras de hielo extraídas de su fondo. Dichas galerías parecían dirigirse tanto hacia la Torca del Corralón, como a la Torca de la Rana (V.3), otra de las grandes cavidades del Castro Valnera aunque, tras varias escaladas y diferentes pozos paralelos, la conexión volvía a frustrarse a escasos metros. Pese a este nuevo revés, no se ha cesado en el empeño de seguir arañando metros al Sistema del Valnera.

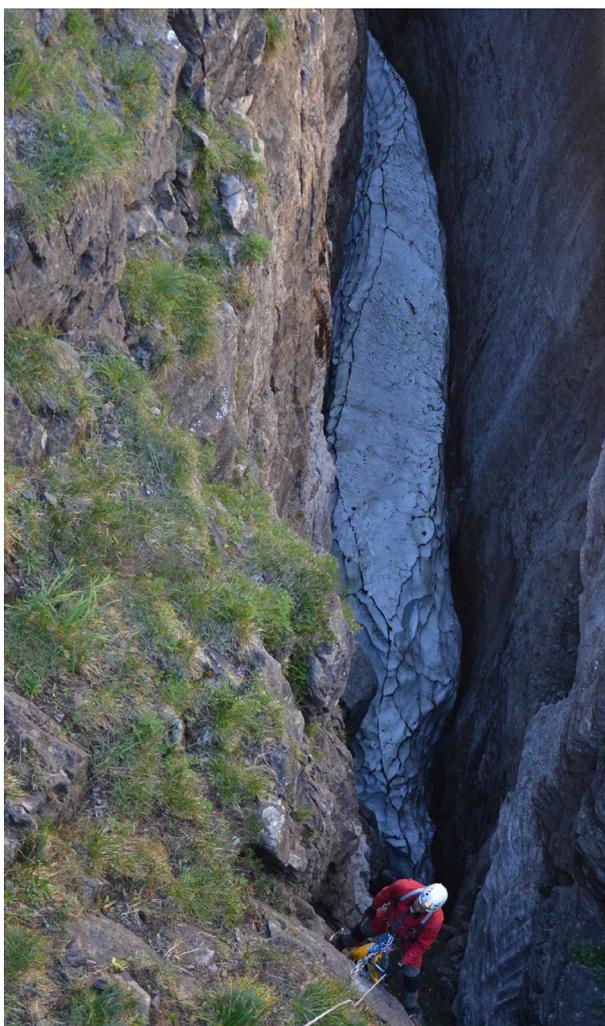
Tras un crudo y húmedo invierno, en 2018, se produjo un importante retraso en las posibilidades de acceder a las zonas altas del Castro Valnera. La importante nieve caída y las bajas temperaturas hicieron muy complejo su acceso hasta bien entrado el verano. Mientras tanto, el resto de macizos colindantes, como la Cubada Grande, en sus caras norte y sur, continuaban siendo objeto de revisión, al igual que otras cavidades colindantes con mejor acceso.

A mediados de julio, una nueva generación de espeleólogos del GEE coordinados por Pedro Carazo, con el apoyo de integrantes de otros grupos y colectivos, como son: Escuela de Espeleología/URV Ertzaintza, Jóvenes Espeleólogos Esocan y Club Deportivo Ozono Espeleo, lleva a cabo la revisión de otra de las cavidades cercanas que podría conectar al ansiado sistema. Es el caso de la V.3 o Torca de la Rana, una cavidad de desarrollo predominantemente vertical, con -201 m de desnivel, topografiada en 1985 por el GEE y STD. Ya entonces, una gran ventana en su pozo final, a 25 m sobre el suelo, había sido marcada como trabajo para futuras generaciones. Este nuevo equipo recogió el guante y durante varias jornadas llevaron a cabo la revisión y topografía de la cavidad, en la que fue localizada una nueva red de pozos colindantes a la del Corralón.

Tras reinstalar los 200 m de pozos ya conocidos se llevaron a cabo dos jornadas de trabajo para alcanzar la ventana mediante técnicas de escalada en cueva. Una vez en la misma, tras recorrer unos 25 metros de galerías, volvía a desfondarse a un nuevo pozo. Apenas 60 metros nos separaban en este caso de la Torca del Corralón. Tras instalar el pozo, se llega a un nuevo meandro que rápidamente da pie a un importante caos de bloques, muy inestable y poco seguro. Tras mucho buscar un ansiado paso por el que conectar, no fue posible dado el peligro por la gran inestabilidad de los grandes bloques. De nuevo se repite en nuestro imaginario la frase el Castro no regala nada. Pese a ello, esto no cesa nuestro empeño de conectar



Boca de acceso a la V.3 o Torca de la Rana. FOTO: Pedro Carazo



Labores de revisión en cavidades próximas, tales como la V.1. FOTO: Ramón Alegre

con otros grandes pozos y cavidades exploradas por nuestros compañeros 30 años antes.

Rápidamente y sin dudar, otra posible conexión es propuesta en otro de los grandes abismos del Castro Valnera. En este caso la V.23 en la que se localiza el pozo bautizado como Ténebre, por la impactante sensación que produce el asomarse a él por sus grandes dimensiones, así como la negrura de sus paredes. Se revisa en detalle el pozo y su base, localizándose una posible continuidad por la que sopla una importante corriente de aire. Pese a todo, su paso es complejo requiriéndose proceder a su desobstrucción. Sin embargo, en esta ocasión, la llegada de septiembre en un clima de alta montaña es sinónimo de desinstalación y esperar a una nueva campaña.

En resumen, los avances en el macizo y sus puntas de exploración son evidentes aunque nunca suficientes. Hasta la fecha, los datos espeleométricos de la red de cavidades objeto del artículo son las siguientes:

Torca de la Grajera (V.2): 1.210 m / -234 m

Torca de la Rana (V.3): 371 m / -201 m

Torca del Corralón (V.38): 1.286 m / -364 m

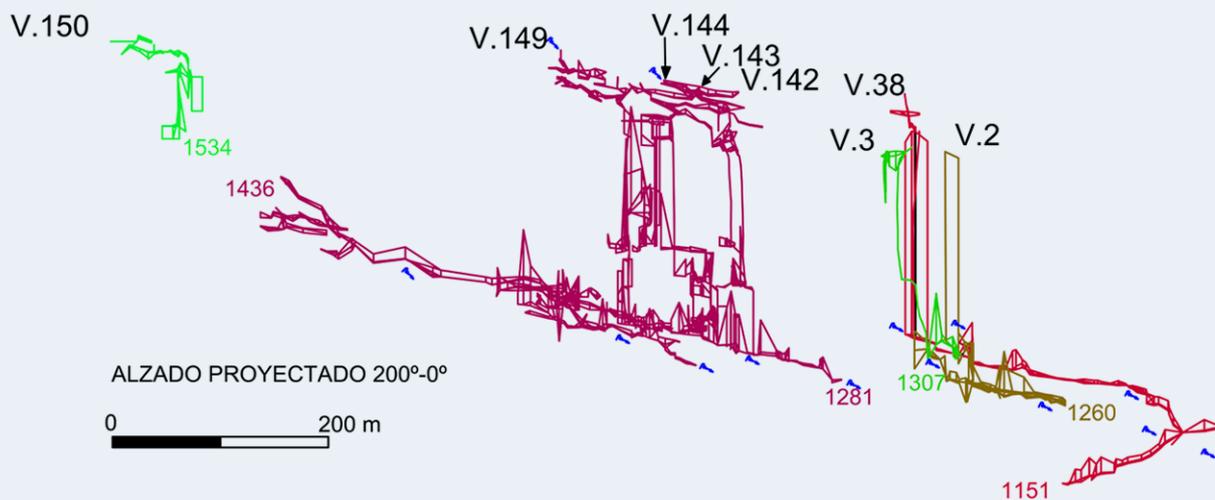
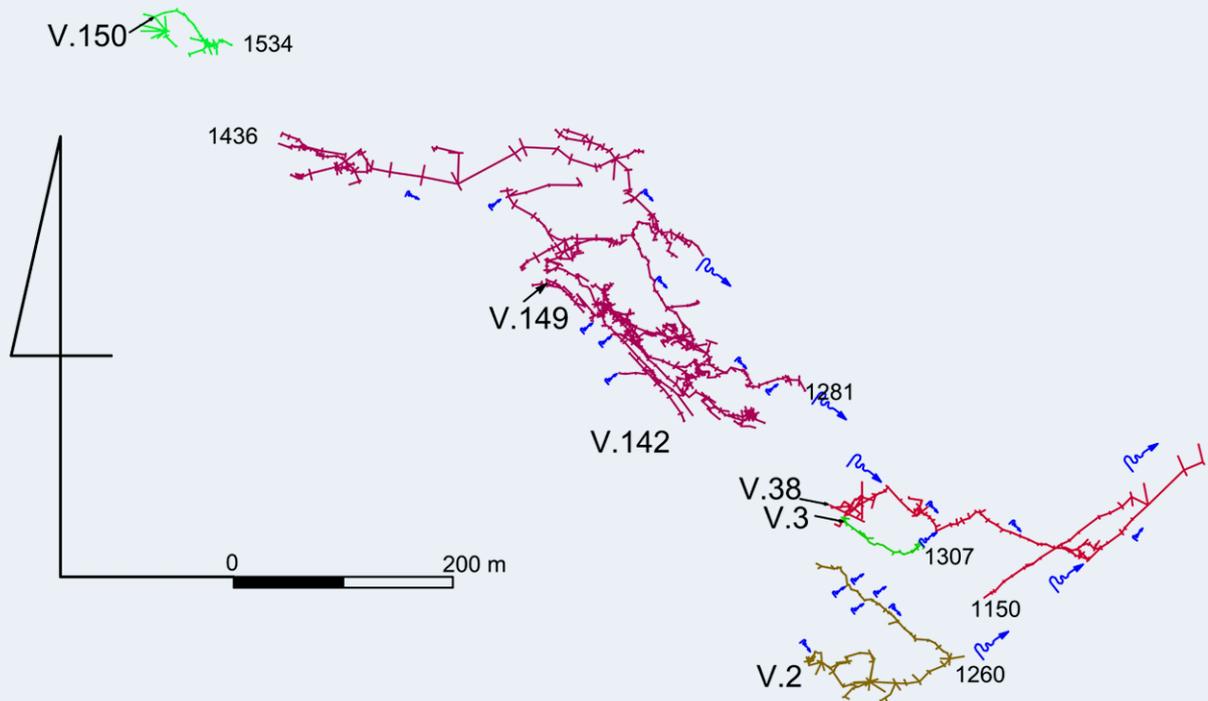
Torca de los Mineros (V.142-V.143-V.144-V.149): 6.800 m / -318 m

V.150: 344 m / -95 m

Por todo ello, es posible aventurar nuestra aspiración de que en poco tiempo toda esta sucesión de cavidades y torcas puedan conformar el gran Sistema del Valnera, con más de 12 km de desarrollo, 500 m de desnivel total y al menos 9 pozos con un desnivel superior a 100 m, lo que la convertiría en la principal cavidad de los Montes de Valnera y una de las principales de nuestra provincia

Sistema del Valnera

(Espinosa de los Monteros, Burgos)



Composición topográfica de las principales cavidades

G. E. Edelweiss - G. E. S.DOS.S (1981-2018)

Bibliografía

Alegre, R. (2018): Investigación paleoclimática en la Torca la Len (Cubada Grande). Nueva campaña de muestreos de hielo fósil en los Montes de Valnera (Espinosa de los Monteros), *Cubía*, 22, 16-19.

Alegre, R. (2018): Nueva campaña de exploración y catalogación de cavidades en los Montes de Valnera 2018, <https://grupodelweiss.com/web/index.php/catastro-de-burgos-mainmenu-71/principales-zonas-estudiadas/38-montes-de-valnera/919-nueva-campana-de-exploracion-y-catalogacion-de-cavidades-en-los-montes-de-valnera-2018>.

Degouve, P (2014): El Sistema del Gándara, *Sedeck*, 10, 22-33.

García, R. (2016): Campaña 2015 en la Torca de los Mineiros (Montes de Valnera, Espinosa de los Monteros, Burgos), *Cubía*, 20, 34-37.

Martín, M.A. (2017): Prosiguen los trabajos en la Torca de La Grajera (Castro Valnera, Espinosa de los Monteros, Burgos), *Cubía*, 21, 18-21.

Riostras, M.Á.; Benito, F.J. (2017): Conexión hidrológica Valnera-Gándara, *Cubía*, 21, 40-45.

Ruiz, F. (2006): El Karst de los Montes del Somo y Valnera (Sierra de los Morteros, Castro Valnera, Lunada, Picón del Fraile, Lusa e Imunía), *Cubía*, 9, 22-31.

Ruiz, F. (2011): El karst de los Montes del Somo y Valnera, *Cubía*, 15, 40-53.



Topografía en el meandro final de la Torca de la Rana. FOTO: Ramón Alegre

Ruiz, F., García, R.F. (1992): Las Grandes Cavidades Burgalesas, en Grupo Espeleológico Edelweiss (1992): Grandes Cavidades Burgalesas, *Kaite*, 6, 55-215.

Ruiz, F.; Riostras, M.Á. (2010): El karst de los Montes de Valnera (Provincia de Burgos), en José León (2010): *Cantabria Subterránea. Catálogo Grandes Cavidades*, vol. 2, 847-849.

Simonnot, G. (2013): Système hydrogéologique Gándara, en <http://cuevasdelason.canalblog.com>



Pozo de 70 m en la V.3 o Torca de la Rana. FOTO: Pedro Carazo